AÑO I Madrid, 1.º de diciembre de 1925 NÚM. 3

REVISTA

Revista de
ESTUDIOS PSICOLOGICOS
Organo del
"CENTRO PLATON"
Publicación mensual

© Biblioteca Nacional de España

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. ..... *con residencia en* ..... *calle* ..... *núm.* ..... *piso* ..... *se suscribe a la Revista PLUS ULTRA por* .....(1).

Firma del suscriptor,

NOTA. – Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Duque de Alba, 3, remitiendo por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.

© Biblioteca Nacional de España

PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO I | MADRID, 1.° DE DICIEMBRE DE 1925 | NÚM. 3

SUMARIO

Panoramas de la creación infinita: Desencarnación, por *Elías*.—Divergencias: Provocación, Nunca; escarnio, Jamás; defensa, Siempre, por *Antonio Palomero Fernández*.—A Dios no se va muriendo, por *Stop*.—Estudio analítico del caso de posesión espírita acaecido en la Aldea de Moeche, parroquia de Ortigueira, en el Ferrol, por *Elías*.—La tristeza de Cristo, por *Dr. Abdón Sánchez-Herrero*.—Propaganda.—Bibliografía.

PANORAMAS DE LA CREACIÓN INFINITA

DESENCARNACIÓN

De cuantos problemas de cariz psicológico puedan presentarse a un ser pensante, en pleno uso de su razón, ninguno, sin duda, tan emocionante, tan atrayente, como el que plantea el título del presente artículo. ¿Qué hay más allá de la tumba? ¿Qué impresiones experimenta el ser al trasponer el umbral de lo incognoscible por la humana razón? ¿Cuál es la perspectiva que se presenta a su vista espiritual después del último gesto, después de haberse roto para siempre el cordón flúidico que ligara su espíritu al cuerpo, que abandona y para el que tantos desvelos y cuidados tuviera?

Siguiendo la comenzada traza, voy a exponer a continuación, cual yo lo entiendo, el problema viviente con que el ser viene tropezando, en el decurso de sus infinitas encarnaciones, al abandonar su deleznable despojo, al final de cada una.

Antes de entrar en materia es conveniente recordar que el ser humanizado, vistiendo la envoltura carnal, integra tres elementos primordiales: materia tangible, periespíritu y alma o espíritu. Analicemos, pues, lo que sea cada uno de estos tres elementos. Dada la transitoriedad del cuerpo humano, materia tangible, y la constante evolución a que ésta se halla sujeta, es ella objeto del trabajo del espíritu, para el desarrollo de sus facultades; preciso era, pues, que éste pudiera obrar sobre la materia, y por eso ha venido a habitarla, como el leñador habita el bosque, y siendo la materia para el espíritu el objeto y el instrumento del trabajo al mismo tiempo, Dios, en vez de unirlo a la piedra resistente, creó para él, para su uso, cuerpos organizados, flexibles, capaces de recibir todos los impulsos de la voluntad del espíritu y de prestarse a todos sus movimientos.

Es, pues, el cuerpo, a un mismo tiempo, envoltura e instrumento del espíritu, y, a medida que éste adquiere nuevas aptitudes, reviste una envoltura apropiada al nuevo trabajo que debe cumplir, del mismo modo que a un obrero se le dan herramientas menos groseras a

© Biblioteca Nacional de España

medida que va siendo capaz de elaborar objetos más delicados. Es axiomático que todo lo creado, en el sentido más amplio, está sujeto a la eterna evolución; de ahí que no sólo la materia, sino los mundos y, en concepto genérico, los seres todos, se hallan en constante desarrollo, en progreso indefinido; del espíritu irradian influencias tanto más trascendentales cuanto mayor es su elevación, y cuanto mayor es ésta, más influenciada queda la materia que el espíritu anima; de ahí, que un mundo es tanto menos denso, más elevado, cuanto mejores han sido las generaciones que lo han poblado.

Siendo el cuerpo exclusivamente material, sufre las vicisitudes de la materia; después de haber funcionado algún tiempo, se desorganiza y descompone; el principio vital, no encontrando ya elementos para su actividad, se extingue, y el cuerpo muere. El espíritu, para quien el cuerpo privado de vida es en lo sucesivo inútil, lo abandona, como se hace con una casa ruinosa o con vestido viejo.

El periespíritu o cuerpo flúidico de los espíritus es una condensación del flúido cósmico universal, en torno de un foco de inteligencia o alma. Proviniendo el cuerpo y el periespíritu del mismo origen, del flúido cósmico universal, el cuerpo carnal tiene su razón de ser en este flúido cósmico transformado en materia tangible; en el periespíritu, en cambio, la transformación se efectúa de distinto modo, por cuanto el flúido conserva su imponderabilidad y demás cualidades etéreas. Vemos, pues, que al tener el cuerpo y el periespíritu el mismo origen primitivo, uno y otro son materia, sólo que en diferente estado de fluidez.

El periespíritu es el lazo de unión entre el alma y el cuerpo; durante esta unión es el vehículo del pensamiento para trasmitir el movimiento a las distintas partes del organismo, que funciona bajo el impulso de la voluntad, y para repercutir en el espíritu las sensaciones de los agentes exteriores. Tiene por hilos conductores los nervios, así como en la radiotelegrafía la onda hertziana trasmite el pensamiento. Como toda emoción produce en el ser un grado de sensibilidad determinado, a su vez aquélla deja una marca indeleble en el periespíritu; viene, por tanto, a ser éste el colector de todas las trasmisiones de todo género que el espíritu recibe a través suyo, como si dijéramos su historial perenne, en el cual quedan catalogados todos sus actos, buenos o malos; pero como todo lo acaecido determina cierta virtualidad no exenta de eficiencia, habré de recordaros que este historial, impreso en el periespíritu del ser, es precisamente el generador del atavismo, el cual tan benéficas o tan fatales consecuencias produce en el ser.

El espíritu o alma, por su esencia espiritual, es un ser indefinido, abstracto, que no puede tener acción directa e inmediata sobre la materia; necesita de un intermediario, y éste lo encuentra en la envoltura flúidica, que forma, en cierto modo, parte integrante del espíritu, envoltura semimaterial; es decir, que participa de la materia, por su origen, y de la espiritualidad, por su naturaleza etérea. Esta materia, que hemos denominado periespíritu, hace del espíritu, ser abstracto, un ser concreto, definido, apreciable por el entendimiento; le da aptitud para obrar sobre la materia tangible, del propio modo que sobre todos los flúidos imponderables, que son, como es sabido, motores potentísimos.

Concebido que sea el ser integral humanizado, lo primero que se ocurre pensar es la forma en que se hallan asociados los tres elementos que los constituyen, si por adherencia o yuxtaposición, o de otro modo distinto. A poco que meditemos, la razón nos dice, refrendada por el aserto de los espíritus superiores, que al salir el espíritu de la tierra deja en ella su envoltura flúidica y reviste otra apropiada al mundo a que debe trasladarse. No obstante esta aseveración, atestiguada por multitud de comunicaciones de lo invisible, voy a explicaros, tal como yo lo concibo, este fenómeno de la desintegración de la materia flúidica, que constituye el periespíritu del ser hasta que se efectúa la desencarnación.

El espíritu o alma no varía esencialmente, pero sí progresa a base de afinar su moral, valiéndose de su periespíritu, que la envuelve, y por medio del cual le es dado efectuar la vida de relación; una parte, la más espiritualizada, la más impresionada, como si dijéramos, de su periespíritu, por la virtualidad que de él irradia, le acompaña al espacio o a otras emigraciones; la restante, la en contacto con la materia, por lo denso de su constitución, queda con ésta, completando el ser su vestimenta flúidica con flúidos del ambiente del punto del espacio al cual va a morar.

De lo expuesto se desprende que desde el espíritu al cuerpo se establece una serie de gradaciones de relación, cada vez más densas, más groseras, sin solución brusca de continuidad, del propio modo que, debido a la refracción

© Biblioteca Nacional de España

de la luz en la atmósfera, no se pasa de la luz a la sombra sino progresivamente, por medio de la penumbra. A su vez el periespíritu irradia a través del cuerpo material, siendo instrumento de percepción para el espíritu y de estímulo para el cuerpo. La parte persistente del periespíritu en el ser anímico viene a constituir, según antes digo, el historial de todas las vicisitudes del individuo durante su vida individualizada, indefinida.

Entrando de lleno en el fondo de la tesis planteada, veamos las primeras impresiones que el ser experimenta desde la rotura del cordón flúidico, que le ha ligado al cuerpo que acaba de abandonar. Al nacer el espíritu en el espacio queda en una profunda turbación y pierde la conciencia de sí mismo, hasta el punto de que jamás recuerda el último suspiro exhalado por su cuerpo. Una vez el espíritu ha desencarnado, el proceso de su vida en el espacio, se halla, por regla general, subordinado a tres fases consecutivas: período de turbación, de duración variable, según la clase de muerte del desencarnado y la vida que hubiere llevado; período de erraticidad de su conciencia, y período de luz o de conciencia de su verdadero estado.

Al comienzo del primer período, efectuada que ha sido su desencarnación, salvo contados casos, todos los espíritus tienen un momento de lucidez más o menos perfecta, durante el cual, presas del más hondo estupor, hállanse frente a una realidad que sólo con los conocimientos de la idea espírita es dado explicársela; después de la desencarnación se ven situados frente al lecho mortuorio, en el cual aparecen los despojos de lo que fué su cuerpo carnal, por completo exánime, las más de las veces con la expresión terrorífica del estertor de la agonía; su mente les hace inquirir el porqué de aquel dualismo, pues, por un lado, ellos se sienten vivir con más intensidad que antes de la desencarnación, ya que su espíritu se halla fuera del sagobio del cuerpo que han dejado, y por otro, se preguntan: "Si éste soy yo y me siento vivir, ¿qué es lo que yace en el lecho mortuorio?"

Después de este despertar lleno de sorpresas, salvo que se trate de seres de gran elevación, el desencarnado entra en un período de manifiesta turbación; pero, poco a poco, hablando en términos generales, la turbación se va disipando, el espíritu va reconociéndose, como el hombre que despierta de un profundo sueño; su primera impresión es la de que se encuentra libre de la pesada materia que le oprimía; pero pronto, relativamente hablando, llega al pleno conocimiento de su nueva situación. Esta es idéntica a la de un hombre a quien se cloroformiza para practicar una operación quirúrgica y al que durante el sueño se le traslada a una habitación distinta; al despertar, se siente desembarazado del miembro causa de su sufrimiento, y en su sorpresa le busca repetidas veces; así también el espíritu, separado del cuerpo, ve a éste a su lado y le busca, sabe que es el suyo y se admira de su separación, pero poco a poco se va dando cuenta de su verdadera situación.

En el fenómeno descrito no ha habido otra cosa que un cambio material de situación, pues respecto de lo moral, el espíritu es exactamente lo mismo que era unas horas antes; sus facultades, ideas, gustos, inclinaciones y carácter son los mismos; no han sufrido modificación alguna sensible, y los cambios que estas cualidades puedan experimentar sólo se operan por evolución, merced a la influencia de cuanto les rodea.

Una vez el ser se ha dado perfecta cuenta de la realidad, se abre ante sus ojos, mejor dicho, ante su conciencia, todo el panorama de sus actos; aquélla le acusa de lo malo hecho y lo bueno que, pudiendo, dejó de hacer; según la gravedad e importancia de la partida de su debe, este cruento período de erraticidad de su conciencia dura más o dura menos, y, como todo ser, por abyecta que haya sido su existencia pretérita, no se halla abandonado por el Padre, después de un lapso de tiempo, verdadero purgatorio, entra en el tercer período de su evolución espiritual, en el disfrute de la luz que por su adelantamiento moral le corresponde, siguiendo en esta situación hasta que le es llegada la hora de su reencarnación, comienzo de una nueva existencia, durante la cual se verá sometido a las duras pruebas que él mismo pidiera al Padre, como sanción de todo lo malo que hiciera en la existencia anterior.

ELÍAS

Madrid y noviembre de 1925.

Los Centros y entidades a quienes enviamos periódicos harán una buena obra procurando que los hermanos lean nuestra Revista y manden adhesiones.

© Biblioteca Nacional de España

Provocación, NUNCA; escarnio, JAMAS; defensa, SIEMPRE

Editada por "El Mensajero del Corazón de Jesús", de Bilbao, llega a nuestras manos una hojita denominada "Rayos de sol", suscrita por el padre R. de la Compañía de Jesús, en la que son censurados, de forma poco caritativa, el Credo y las prácticas espiritistas.

Los mismos argumentos en que apoya el autor sus afirmaciones han de servirnos para esclarecer el asunto. Tan a la ligera toca esta profunda materia, que, inconscientemente, va a encontrarse cogido en sus mismas redes. Como la referida hojita tiene infinitos errores, pongamos respetuosamente, pero con la más sana equidad, los puntos *sobre las íes*.

Entresacaremos los principales párrafos de ella, colocando al lado nuestros comentarios y acotaciones, dejando en amplia libertad a quien nos lea para que su criterio, libre de prejuicios, le incline allá donde crea residen la razón y la lógica.

El Espiritismo no impone su Credo por medio de la hoguera y la coacción. Su misión se limita a entregar a las atribuladas almas, náufragos próximos a perecer bajo las encenagadas olas del materialismo imperante, sus estudios, su luz, sus principios y su consuelo. Si ello encuentra eco en su corazón, y estos desorientados seres hallan en su doctrina un sedante para sus ansias, al llamar a nuestra puerta no vemos adeptos, sino hermanos, que llegan para saturar su espíritu del mismo ideal, para calmar su sed con el agua confortadora de la Esperanza, y sólo les exigimos como tributo: Fe y Caridad.

Pongamos punto al preámbulo y entremos en materia.

El espiritismo es un conjunto de doctrinas falsas...

Así comienza la hojita.

Que de labios de un materialista salieran estas palabras no podría causar extrañeza; pero que las pronuncien *cristianos*, no tiene explicación. De sobra saben ellos que nuestro Credo lo iluminan los diez focos de luz del Decálogo, antorchas universales de ese Divino Código de Amor y Fraternidad; como tampoco ignoran que la base del edificio espiritual tiene por cimientos cuanto predicó Jesús, doctrina verdadera y santa, legada a la Humanidad por medio de las Sagradas Escrituras.

La doctrina espiritista afirma que hay espíritus y almas...

Puesto que el alma la aceptamos todos, nada hemos de apuntar sobre este párrafo, únicamente séanos permitida una observación: Alma y Espíritu son una misma cosa, no dos, como dice el padre R.

...estos espíritus, nuestras almas, existieron antes de nacer nosotros, y esto es risible...

¿Puede admitirse la idea de que Dios, infinitamente bueno, justo y misericordioso, cree las almas conforme son precisas para el nacimiento de cada ser, viendo las diferencias humanas?

Unos nacen en la opulencia, donde hasta el más superfluo detalle de cuantos pueda necesitar el que llega está previsto; mientras otros, en hogar tan mísero que falta a sus padres incluso la ropa con que poder cubrir el tierno cuerpecito de la *inocente* criatura. Quiénes ven la luz primera en populosas urbes, donde la civilización ha de rodearles de un sinnúmero de comodida-

© Biblioteca Nacional de España

des; a la par que otros aparecen en el mundo en tierras apartadas, en las que los hombres viven casi como las fieras. Unos llegan demostrando, desde su más tierna edad, estar dotados de una *inteligencia privilegiada,* y casi siempre hijos de padres modestos, que ni pudieron ni supieron inculcarles el saber, haciendo contraste con otros, de tan obtusa mente, que les priva de la facultad de razonar y comprender, dándose en éstos el frecuente caso de que su árbol genealógico se compone de personas sanas, robustas y capaces.

¿Y los ciegos, mancos, cojos y tullidos, frutos de padres vigorosos y normales?...

Sin olvidar un segundo la Bondad Divina, sólo puede hallarse explicación para todo esto mediante la reencarnación, teniendo en cuenta el bagaje que de existencias anteriores trae consigo el espíritu que vuelve a la vida, sin recordatorio del pasado, pero con la promesa, bajo el nuevo aspecto, de pasar otra prueba donde borrar antiguos errores, donde saldar cuentas pendientes.

Estos espíritus pasan de un cuerpo a otro, y esto es del todo infundado...

Sin echar mano de los muchos casos demostrados, sólo señalaremos el hecho de que Jesús nos dejó entrever la reencarnación:

"*Respondió Jesús, y díjole: "De cier-*
"*to, de cierto te digo, que el que no na-*
"*ciere otra vez no puede ver el reino de*
"*Dios.*" "*No te maravilles de que te dije:*
"*Es necesario nacer otra vez.*" "*De cier-*
"*to te digo que lo que sabemos habla-*
"*mos, y lo que hemos visto testifica-*
"*mos, y no recibís nuestro testimonio.*"
"*Si os he dicho cosas terrenas, y no*
"*creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las*
"*celestiales?*" (San Juan.—III, 3, 7, 11 y 12.)

Jesús no pudo hablar más claro, pues no era época de ello; pero dió sin embargo algún testimonio.

"*Mas os digo que ya vino Elías y no*
"*le conocieron; antes hicieron de él todo*
"*lo que quisieron; así también el Hijo*
"*del hombre padecerá de ellos.*" "*Los*
"*discípulos, entonces entendieron que*
"*les habló de Juan el Bautista.*" (San Mateo, XVII, 11 y 12.)

¿A qué pudo referirse el divino Maestro, sino que Juan el Bautista fué una reencarnación de Elías? Pudo descifrarnos muchos problemas, pero empleó el lenguaje parabólico para invitar a los hombres al estudio y hacerles pensar que a Dios se llega por el Amor y la Ciencia.

Los espíritus pasan de un astro a otro, y eso no puede ser...

Sigamos oyendo a Jesús, por medio de sus Apóstoles:

"*En la casa de mi padre muchas mo-*
"*radas hay: de otra manera os lo hu-*
"*biera dicho; voy, pues, a preparar lu-*
"*gar para vosotros.*" (San Juan, XIV, 3.)

¿Es posible negar que habló de otros planetas? ¿Qué les ofreció con estas palabras, sino el paso a mundos superiores, a los que daría entrada su progreso espiritual?

"*Otra es la gloria del sol, y otra la*
"*gloria de la luna, y otra la gloria de las*
"*estrellas; porque una estrella es dife-*
"*rente de otra en gloria.*" (San Pablo a los Corintios, XV, 41.)

Sin duda alguna hace referencia a la pluralidad de mundos habitados y a las distintas escalas de perfección en cada uno. Atentos a ello nosotros, e incapaces de matar a Galileo, nos colocamos junto a la Ciencia para escuchar cuanto nos dice, no queriendo basarnos sólo en hipótesis, y la Astronomía nos confirma la posibilidad de vida en otros planetas.

© Biblioteca Nacional de España

Purificándose los espíritus de astro en astro, terminan en el sol definitivamente...

Jamás dijimos que nuestros espíritus, purificados, residan allí. No concedemos al Sol ese privilegio, por muchos motivos, entre otros, porque el sabio astrónomo, arrancando secretos al cielo con la potencia de sus telescopios, nos demuestra que miles y miles de soles pueblan el Universo. Por otro lado, comparando las miserias e imperfecciones humanas con lo que nos es dado vislumbrar de la perfección de Dios, pensamos dónde y cuándo podrá considerarse purificado el espíritu... Para aproximarnos a El hemos de ser hijos *dignos* de tal Padre.

Los espíritus pueden comunicarse con ellos y dar a conocer cosas ocultas...

¿Pueden ustedes sinceramente negar nuestras comunicaciones y materializaciones, cuando en la vida de los justos que la Iglesia consagró como santos se encuentran, y nosotros aceptamos sin titubear, infinidad de estos fenómenos?

En cuanto a descubrir por medio de los desencarnados cosas que deben continuar en el misterio, no es cierto. Tenemos perfectamente controlado, y esto nos confirma que es obra de Dios, que al intentar sondar con algo de profundidad en el más allá, si el espíritu que comunica no es elevado, no puede contestarnos, pues lo ignora; y si es un ser de luz, reprende, cariñoso, nuestra curiosidad, invitándonos a variar de tema.

El espiritista no acepta el infierno...

Tal cual lo juzgan ustedes, como un lugar de fuego y penas, donde el alma morará eternamente, de ningún modo.

Es absurdo creer que Dios, autor de la Humanidad, y capaz de evitarlo, crearа al hombre tan imperfecto, susceptible de inclinarse con preferencia al mal, le trajera a sufrir una sola prueba, en la que se ve deslumbrado y atraído de continuo por los falaces espejuelos de las pasiones y vicios, para verse obligado a condenarle *definitivamente* por las faltas cometidas durante el rápido transcurso de una sola vida, en miles de casos tronchada a raíz de cometido el *primer delito,* sin tiempo siquiera para reaccionar y arrepentirse.

En todo cuanto, paso a paso, vamos descubriendo y analizando de la Creación, vemos la perfección de ella. Conforme se demuestra lo maravilloso de la obra, más y más acepta la Humanidad la idea de Dios. Porque su razón no concibe la falta de una Inteligencia Suprema, donde nada ni nadie sobra, donde todo tiene justificación, donde el mal mismo es tan lógico y necesario, que, sin existir, no tendría el bien razón de ser. Todo, pues, perfecto en el Universo, esta *sanción sumarísima* sería una imperfección antilógica, desligada de la Infinita Misericordia, y eso en Dios no cabe.

En cambio, la reencarnación nos dice de la Justicia divina, del amor de Dios, justifica el libre albedrío, excelsa dádiva Paternal otorgada al hombre para que tenga valor su obra y con su esfuerzo, sólo con él, progresar con arreglo a la ley.

El espiritismo es, en sus reuniones, inmoral; de manera que ya se ha hecho corriente decir que sus reuniones empiezan en espíritu y acaban en carne, porque se aprovechan de ellas para muchos abusos.

No conocemos esa clase de reuniones a que se alude en el párrafo anterior, pero debió pensar, antes de lanzar el concepto general, que donde así se opere, podrá calificarse de cualquier modo, pero nunca de reunión espiritista. Tan delicada y ajena a nosotros es esta afir-

© Biblioteca Nacional de España

mación, que no nos damos por aludidos, exclamando, sin embargo: Hagamos todos examen de conciencia (también aceptados este balance espiritual necesario para el progreso) y no olvidemos aquellas palabras del Maestro: "*Y como perseverasen preguntándo-"le, enderezóse y díjoles: El que de vos-"otros esté sin pecado, arroje contra "ella la primera piedra.*"

Ninguno debemos, pues, hablar de inmoralidad, sino avergonzados y contritos internarnos en nuestra alma e individualmente irnos limpiando de podredumbre.

Pudiera, sin embargo, suceder que algunos hechos maravillosos, al parecer, fuesen verdaderos. Por eso, si hay algo que requiera para ser explicado fuerzas preternaturales, eso es diabólico; no son las almas que dicen las que aparecen, sino, caso de no ser superchería, son los demonios en aquellas formas.

Ya anunciaba al principio que se quemaría usted en su mismo fuego, y voy a demostrarlo.

Con lo antedicho, producido cómo y por quien sea, asegura usted que el fenómeno existe. No podrían dudarlo, pues nos consta que se han celebrado sesiones espiritistas por algunos elementos católicos con el fin de inquirir la verdad.

El padre Juan José Franco, de la Compañía de Jesús, en su manual científico popular "El Espiritismo", confirma haber estudiado, *prácticamente*, los fenómenos espiritistas, y no sólo los acepta como reales, sino que en su libro, entre mucho más, dice lo siguiente:

"*Ahora bien: entre este inmenso nú-"mero de autoridades antiguas, moder-"nas, contemporáneas, que nos atesti-"guan los hechos del espiritismo, admi-"tamos que haya algunos testigos fala-"ces; admitamos, si os place, un millón "de otros industriosos mercachifles de "espiritismo charlatanesco; concedamos "que algunos fenómenos parecidísimos "a los espiritísticos pueden fingirse y "representarse en los teatros, como real-"mente sucede de continuo: a pesar de "todo esto, resulta siempre imposible "que los testigos por nosotros aducidos "en comprobación de hechos visibles y "palpables estén todos engañados o sean "todos engañadores. El género humano, "entero, no quiere y no puede enga-"ñarse ni engañar acerca de hechos que "son de sí fácilmente visibles y distin-"guibles.*"

Es natural que acaba como ustedes aplicando al diablo toda intervención. Ahora bien; como los seres que a ustedes se les presentaron censurarían la actuación general, atentos a las palabras evangélicas: "*De gracia recibiréis, dad de gracia.*" "*No apreséis oro, ni plata, ni cobre en vuestras bolsas.*" (San Mateo, X, 8 y 9).

Como comentarían que las oraciones estén *clasificadas* y *valoradas* con arreglo a tarifa, como se lamentarían de que media humanidad está dejando correr su suerte a "*los que han hambre y sed de justicia*"... es natural que considerando ustedes estas redentoras palabras fuera del dogma, pensarían: "¡Es el diablo!"

Pero nosotros, que solo recibimos comunicaciones que nos aconsejan el amor a Dios y al prójimo, que nos ruegan a diario, pongamos lejos de nosotros las pasiones, que hagamos caridad sin que sepa "*la mano izquierda lo que da la derecha*", que desean que el odio y la envidia no aniden en nuestro corazón, que por ningún camino nos llevan a hacer nada que se salga de la más escrupulosa doctrina cristia-

© Biblioteca Nacional de España

na, y todo esto lo dicen siempre en el nombre de Dios Todopoderoso, tenemos que pensar que no es el diablo, en quien no creemos, el que se dirige a nosotros.

So pena que el ángel rebelde, también arrepentido de sus culpas y hastiado de su *lucha contra Dios* (¡Qué blasfemia!), se dedique a convertir almas para ponerlas a los pies del Altísimo como prueba inequívoca de su sincera contrición.

Este es nuestro sentir y nuestro pensar, sin odios ni rencores hacia nadie.

Sabemos que quien dentro de cualquier Credo siente amor hacia Dios y hacia sus hermanos, quien no desea para nadie lo que no quisiera para sí, quien practica la Caridad y el Amor ha encontrado el camino que conduce a El. Seguros estamos que el Padre no le preguntará de dónde vienes ni cómo te llamas, le basta ver nuestro espíritu, donde quedan grabadas las obras que hicimos.

Y para que no dudéis de nuestra sinceridad os llamamos, como a todo el género humano, con los brazos abiertos para que, fundidos en fraternal abrazo, de hinojos ante la grandeza de la Creación, con los ojos preñados de lágrimas, pidiendo luz y clemencia, digamos, juntos, con el corazón:

PADRE NUESTRO (el de todos), **QUE ESTAS EN LOS CIELOS** (en el infinito), **SANTIFICADO SEA TU NOMBRE** (sólo el tuyo, porque eres único), **VENGA A NOS EL TU REINO** (el ofrecido de la Paz y Amor), **HAGASE TU VOLUNTAD** (la ley inmutable que nos llevará a Ti), **ASI EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO** (lo mismo en el mundo que en el espacio).

EL PAN NUESTRO (sólo el mío, no el de mi hermano, que también lo precisa), **DANOSLE HOY** (sin avaricia, el de mañana te lo pediré mañana), **Y PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS** (ten misericordia si no progresamos cual debiéramos), **ASI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES** (de corazón olvidamos ofensas y desprecios para tratar de imitarte), **NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACION** (separa de nosotros las pasiones y vicios), **MAS LIBRANOS DEL MAL.** (alívianos, magnánimo, de lo que nos resta pagar por nuestra torpeza). **AMEN** (así será, porque es nuestro deseo y tu voluntad).

ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ.

A DIOS NO SE VA MURIENDO

I

NUESTROS POETAS Y EL ESPIRITUALISMO

Esto nos dice en las últimas estrofas de su hermosa *Canción* el bardo de la más recia musa castellana, el de la pura musa campesina, el que usando la fabla popular supo escribir versos tan sentidos como *El Cristu benditu* y *Cara al cielo*, el insigne poeta Gabriel y Galán.

No puedo resistirme a copiar las estrofas mencionadas, que siempre me cautivaron por la belleza de la forma y por la profundidad del pensamiento que encierran. Son como sigue:

"¡Quiero vivir! A Dios voy,
y a Dios no se va muriendo,
se va al Oriente subiendo
por la breve noche de hoy.
De luz y de sombras soy,
y quiero darme a las dos.
¡Quiero dejar de mí en pos
robusta y santa semilla
de esto que tengo de arcilla,
de esto que tengo de Dios!"

© Biblioteca Nacional de España

Don divino es el vivir, y hay que amarlo; porque amándolo amamos a Dios, que nos lo diera. La ley eterna de amor, que rige la vida, nos va elevando mediante nuestro trabajo y nos va acercando al Padre; por eso, como dice el poeta, "vamos a Dios, y a Dios no se va muriendo".

Si al ser creados nos infundieron un anhelo de amor y de progreso que no puede satisfacer esta vida de la Tierra, ¿cómo suponer que todo termina aquí? No puede admitirse en buena lógica tamaño absurdo. Queremos vivir, y viviremos aquí, en el espacio y en otros mundos, para que se vayan satisfaciendo nuestros espirituales anhelos.

Así, pues, lector hermano, no temas a la muerte, que la muerte no existe, no es más que una transformación de la vida. Después de esta transformación, el yo persiste, no se aniquila, y seguirá viviendo en evolución constante. Ama esta vida material; pero cuando en el reloj de la eternidad llegue la hora de que dejes la envoltura, acéptalo sin temor ni duda, que más allá te espera una continuación, seguramente más hermosa, que será otro escalón que asciendas en el camino del progreso. Nuestras vidas materiales son breves noches que interrumpen el perpetuo día de nuestra espiritualidad, y Dios las permite para nuestra purificación.

Luz y sombras somos en verdad, espíritu y materia, y a los dos nos debemos, pues los dos nos fueron dados, y en ambos hemos de ir elaborando nuestro perfeccionamiento. Espíritus somos, y a la pura vida espiritual volveremos; pero mediante nuestro trabajo en sucesivas erraticidades y encarnaciones que vayan enmendando nuestros errores, que nos limpien de toda mancha, que nos vayan despojando del pesado lastre de nuestras imperfecciones.

Pero como en la vida todo está armónicamente enlazado, nuestro progreso individual no es algo aislado que sólo afecte a nosotros. Nuestro adelanto está íntimamente unido al adelanto universal, a la evolución de toda la obra de la creación, a la cual debemos llevar nuestro modesto esfuerzo. Nuestros actos dejan tras nosotros una estela más o menos luminosa, lo mismo en lo material que en lo espiritual, que es la que nos caracteriza, y marcará siempre nuestra jerarquía en el concierto gigante de los mundos.

El puro amor a todo lo creado, el sacrificio propio en beneficio de los demás, dominando nuestras pequeñas pasiones terrenales; el bien por el bien, la caridad sin límites, sin regateos, es la norma infalible que ha de conducirnos a nuestra elevación.

No lo olvides, lector, si quieres ser agradable a Dios, si quieres amarle, tienes que amar la vida, que es su obra, pues hasta El no se llega estacionándose, muriendo; tienes que trabajar constantemente para tus hermanos, que de este modo trabajas para ti. Como dice el poeta:

"Has de dejar de ti en pos
robusta y santa semilla
de eso que tienes de arcilla,
de eso que tienes de Dios."

STOP

Estudio analítico del caso de posesión espírita acaecido en la Aldea de Moeche, parroquia da Ortigueira, en El Ferrol.

Al eximio comediógrafo D. Manuel Linares Rivas

A poco que se compulse el contenido de la prensa periódica de todos matices, podrá observar el más indiferente la reacción habida en la masa del pueblo español; antes todo cuanto se relacionaba con materia espiritista era cotizado pobremente por el sentir de los lectores; hoy, en cambio, en tal forma han variado las cosas, que no pasa día, por así decirlo, que en alguno de nuestros grandes rotativos no se comente, en sentido vario, tal hecho acaecido o cuál comentario, acerca de temas de marchamo espiritualista, expuesto con más o menos pasión; esta consideración me impele a tratar, en nuestra cada día más solicitada revista PLUS ULTRA, el trascendental caso de posesión espírita sucedido en la aldea de Moeche, parroquia de Ortigueira, en El Ferrol, a principios del corriente año.

En el número correspondiente al día 1.º de febrero último de la importante Empresa periodística *El Imparcial* pudimos saborear, con íntima fruición, el bien meditado artículo titulado *Vilanos*, que publicó el ponderado autor de *La garra* y de *La mala ley*, D. Manuel Linares Rivas, en el cual, con la galanura de lenguaje que le caracteriza, comentó extensa-

© Biblioteca Nacional de España

mente el hecho insólito acaecido en dicha aldea, en la cual se ha dado el caso de que un sacerdote, oriundo de la referida parroquia, recientemente fallecido en la Habana, "se situara en el cuerpo de una joven aldeana, sustituyendo y anulando de tal modo al espíritu propio de ésta, que ella ya no habla ahora sino como sacerdote".

Con la sutileza de ingenio acostumbrada en tan aplaudido escritor, trató de definir y resolver, en su referido artículo, un fenómeno cuya raigambre, cuya causa eficiente, radica en lo invisible, en el mundo trascendente, cuya realidad es axiomática para nosotros y para cuantos comulguen con la doctrina espiritista. Hizo presente, con ejemplar sinceridad, que para él había problema, pero no duda; que a juicio suyo, el secreto estriba en la proporcionalidad y en la semejanza de los átomos que viajan, con los átomos que los encuentran y los reciben, y basándose en este principio por él establecido, trataba de explicar el fenómeno en el sentido de que en la atracción o repulsión de los átomos radica el problema.

Sin pretender contender con tan manifiesta autoridad literaria, ya que me cuento entre sus muchos admiradores, sin embargo, el sentido respeto a la idea, para mí verdadero credo religioso, me obliga a provocar una honrada polémica, aportando mi modesto grano de arena para el esclarecimiento de la verdad, en extremo de tanta monta; en ese sentido, expondré, lo más sucintamente que me sea posible, mi modesto criterio en la materia.

Glosando lo que dijera en mi artículo titulado *Desencarnación*, publicado en el número presente de esta revista, habré de recordar que numerosas observaciones y hechos irrecusables han venido a demostrar que en el hombre hay tres elementos esenciales: 1.º El alma, principio inteligente en el cual reside el sentido moral; 2.º El cuerpo, envoltura carnal que aquélla viste transitoriamente, y 3.º El periespíritu, envoltura flúidica que sirve de lazo entre una y otro. Al fallecer un individuo encarnado, si desconoció en vida la estructura real de su ser, entra en un estado de turbación, examina su cuerpo, sano o mutilado, según su género de muerte, pero, en cambio, se ve y se siente vivir; de ahí, la primera sorpresa que le domina al nacer nuevamente en el espacio.

El periespíritu está envuelto en una substancia, aun cuando flúidica, muy grosera para los espíritus ya depurados, pero lo suficientemente ligera para poderse sostener en la atmósfera y trasladarse dondequiera.

La ciencia, en su constante batallar en busca de la causa de muchos efectos, ha pretendido explicar fenómenos supraterrenos a través de un prisma material; los fenómenos en que el elemento espiritual tiene una parte preponderante, se substraen de hecho a la influencia de aquellas leyes y hay que buscar su génesis, la razón de su porqué en las leyes que rigen la vida espiritual.

El flúido cósmico universal es la materia elemental primaria, cuyas modificaciones y transformaciones constituyen la innumerable variedad de los cuerpos. En cuanto al principio elemental universal, ofrece dos estados distintos: el de la imponderabilidad, que se puede considerar su estado normal primitivo, y el de la ponderabilidad o materialización, que no es, en cierto modo, sino consecutivo. El punto medio es el de la transformación del flúido en materia tangible; pero en eso no hay transición brusca, porque pueden considerarse nuestros flúidos imponderables, como un término medio entre ambos estados.

Cada uno de estos dos estados da lugar necesariamente a fenómenos especiales; al segundo pertenecen los del mundo visible, y al primero los del invisible; los unos, llamados fenómenos materiales, caen bajo la jurisdicción de la materia, propiamente dicha; los otros, calificados fenómenos psíquicos, son de la competencia del espíritu; pero como la vida espiritual y la material se hallan en constante relación, los fenómenos de estos órdenes se presentan, a veces, simultáneamente.

El flúido cósmico en estado de eternización no es uniforme, pues sin dejar de ser éter, experimenta modificaciones muy variadas en su género y más numerosas, quizás, que en estado de materia tangible. Estas modificaciones constituyen flúidos distintos, que, aun cuando procedentes de un mismo principio, están dotados de propiedades distintas y especiales, y dan lugar a fenómenos particulares del mundo invisible.

Como todo es relativo, esos flúidos tienen para los espíritus, que son también flúidicos, una apariencia de realidad tan material, como la de los objetos tangibles para los encarnados, y son para ellos lo que para nosotros las substancias del mundo terrestre; los elaboran y los combinan para producir efectos determinados, como hacen los hombres con sus materiales, bien que por procedimientos diferentes.

© Biblioteca Nacional de España

Pero allí, como aquí, no es dado, sino a los espíritus más ilustrados, comprender las propiedades y usos de los elementos constitutivos de su mundo. Los ignorantes del mundo invisible son tan incapaces de explicarse los fenómenos que pasan a su vista, y a cuya producción contribuyen, a veces, maquinalmente, como los ignorantes de la tierra lo son para explicarse los efectos de la luz, y de la electricidad, y de darse cuenta de cómo ven y oyen.

Los elementos flúidicos del mundo espiritual se substraen a la acción de nuestros sentidos hechos para la materia tangible y no para la materia etérea. Los hay que pertenecen a centros tan diversos del nuestro, que no podemos juzgar comparaciones tan imperfectas, como aquellas, por cuyo medio, un ciego de nacimiento tratará de formarse idea de la teoría de los colores.

Pero entre estos flúidos hay algunos que están tan íntimamente relacionados con la vida corporal y pertenecen, en cierto modo, al centro terrestre; a falta de percepción directa, pueden observarse sus efectos y adquirirse acerca de su naturaleza conocimientos un tanto precisos. Este estudio es esencial, porque nos da la clave de multitud de fenómenos inexplicables por las solas leyes de la materia.

Los espíritus operan sobre los flúidos como el hombre sobre los gases, pero aquéllos lo verifican con la ayuda del pensamiento y la voluntad. El pensamiento y la voluntad son para el espíritu lo que las manos para el hombre. Con el pensamiento imprimen a esos flúidos tal o cuál dirección, los aglomeran, los combinan o los esparcen; forman con ellos objetos que tienen formas; cambian sus propiedades, como los químicos cambian la de los gases u otros cuerpos. Algunas veces, estas transformaciones son el resultado de una intención; con frecuencia son el producto de un pensamiento, pues, le basta al espíritu pensar una cosa para que ésta se produzca.

De cuanto queda expuesto se deduce, como consecuencia inmediata, que a cada ser, encarnado o no, corresponde una clase de flúidos dentro de la gama diversificada de ellos; existen ciertos encarnados en los que la característica de sus flúidos es la de una manifiesta predisposición para ser asimilados e influenciados por los correspondientes de otros seres en estado espiritual; estos encarnados se han llamado mediums y han constituído y siguen constituyendo el instrumento adecuado para la experimentación metapsíquica.

El caso que motiva el presente estudio es uno de tantos, como venimos analizando en nuestras prácticas periódicas de dar luz a los seres del espacio, verdaderos náufragos de la tierra, que por entidades superiores son llevados a nuestro Centro, verdadera cátedra de caridad, los que, después de no pocos esfuerzos por parte nuestra, consiguen darse cuenta de su verdadero estado, siendo aquel instante, para ellos histórico, el punto de partida para nuevas e indefinidas peregrinaciones, dentro del marco trazado por el Padre, a todo ser.

Pues bien; concretándome al caso de la aldeana de Moeche, para mí es de una evidencia obvia que ésta es medium de condiciones especialmente adaptables a los flúidos del paisano suyo desencarnado en la Habana; éste, traído a su país natal por recuerdos familiares, trasladóse (valga la frase) a Galicia, halló su espíritu, de modo inconsciente, cabida en el organismo de aquella aldeana y, sin explicarse cómo, se encontró perfectamente instalado en el cuerpo de ella. La posesión de un encarnado, por parte de un espíritu, dura lo que determinadas causas, que escapan a nuestra percepción, a ello obligan; de ahí que nos hallemos enfrente de un caso corriente y vulgar de posesión espírita.

ELÍAS

Madrid y noviembre de 1925.

LA TRISTEZA DE CRISTO

(MEDITACIÓN)

Después de la tierna despedida a sus discípulos, esa cena en que Cristo demostró su ciencia declarando la pluralidad de los mundos y nuestro ascenso por ellos hacia la perfección relativa, llegó el momento de la acción; de traducir aquellas ideas en *hechos*.

No hay que olvidar que el Salvador, en este instante, era un espíritu encarnado. Y la carne es la parte débil de nuestra naturaleza, que rehusa siempre el padecer y morir, porque la repugna el dolor físico. Fué un gran psicólogo quien dijo que *del dicho al hecho, hay mucho trecho*.

En el huerto de Gethsemaní buscó Cristo la

© Biblioteca Nacional de España

soledad y la calma necesarias para orar. La imaginación me lo representa en este instante. Aquellos olivos, proyectando su sombra a la clara luz de la luna. El silencio de aquel apartado lugar, propio para la oración mental. Los árboles, mudos confidentes del mártir. Todo esto encierra una poesía tan grande, que mi tosca pluma no sabe pintar, pero que un artista sabría reproducir.

¡Qué majestuoso aquel silencio! Allí se sentiría la presencia divina, la del Ser inefable y amoroso que constituye nuestro porvenir. Razón tuvo D. Angel Aguarod cuando dijo que el verdadero lenguaje del alma se ejercita sin palabras. Callando los labios, mientras el espíritu siente.

Siempre se entendió que la noche favorece nuestra comunicación con los seres invisibles del espacio. Estos guían nuestras plumas en estas horas de quietud del torbellino mundano. Hacen descender la inspiración sobre la frente calenturienta del artista. Ellos contestan al afligido, derramando el consuelo en su corazón, mostrándole la causa justa del castigo en sus yerros de sus existencias pasadas y su remedio en su conversión en mensajero divino, por su trabajo propio. La noche, en fin, hay que consagrarla al trato con Dios y los invisibles, así como el día nos llama a la comunidad de esfuerzos con los visibles.

Pero de todas las virtudes de Cristo, que son tantas y tan grandes, se destaca su caridad encendida. Es el ser humano más caritativo, el más olvidado de su *Yo* en todos los momentos de aquella existencia y de la que hoy posee en el espacio. No quiso ir solo a pasar aquella agonía moral de Gethsemaní. Hizo que le acompañaran los dos hermanos Juan (el Águila de Patmos) y Jacobo, y también Pedro. Los tres discípulos predilectos, que fueron testigos de su transfiguración gloriosa en el monte Tabor. Quiso que también le vieran en la adversidad, para que aprendieran a sufrir, cosa harto necesaria a todo espíritu encarnado en este misérrimo planeta.

El monte Tabor fué, con la Transfiguración, para Jesús un momento de gloria, porque allí Dios Todopoderoso le declaró transmisor de su pensamiento. ("*Este es mi Hijo, el muy amado; a El oid.*") Allí aprendieron los tres apóstoles el estado errante o invisible que ignoraban, pues se les presentaron Moisés y Elías vivientes, a pesar de no tener organismo. Allí comprendieron también que el Salvador era perpetuo, pues su periespíritu resplandeciente no podía ser destruído ni por la crucifixión, ni por ninguna otra causa segunda.

En cambio, en Gethsemaní, *la hora de la potestad de las tinieblas* (el odio), le vieron resistir, lleno de resignación, paciencia y perseverancia, aquellas afrentas y vituperios. Como hombre de acción, les enseñó a sufrir con sus hechos. Esto les alentó más tarde, pues Pedro fué martirizado en Roma y Jacobo fué asesinado por orden del sanguinario Herodes Antipas (el verdugo del Bautista). Sólo Juan Evangelista murió de enfermedad, en edad muy avanzada.

Llegados al huerto de Gethsemaní, dijo el Salvador a aquellos tres discípulos tan amados: "Triste está mi alma hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo, mientras yo voy allí y oro." Vemos por esto que el único consuelo en las aflicciones no consiste en las vanas pláticas con los hombres, sino en comunicar con el Todopoderoso, por medio de la oración mental.

Y para demostrarnos cuán grande es nuestro Padre celeste, Quien llena el espacio con su substancia y la Eternidad con su infinito poder, para pensar *dentro* de El, el Salvador se puso de rodillas.

Y si un ser tan puro, el más limpio que ha venido a la Tierra (Allan Kardec) guardaba esta reverencia exterior en la oración (Fray Tomás de Villacastín), ¿cómo es que los hombres de mal, hijos de perdición, según dijo Cristo refiriéndose a Judas Iscariote, no oran jamás y cometen abominaciones en su presencia misma? Esto es por ignorancia, primero, de su atributo infinidad (*omnipresencia*), y después, porque no saben que habrán de darle cuenta del empleo de su tiempo, como aquellos siervos de la parábola de los talentos tuvieron que dársela a su Señor.

Todos los maestros que han escrito sobre las reglas del arte de orar, desde San Ignacio de Loyola, en sus *Ejercicios espirituales*, hasta Fray Tomás de Villacastín, en su *Tratado de la oración mental*, han insistido en la conveniencia de repetirla hasta obtener el efecto deseado.

Tres veces pensó el Salvador su petición: "Padre, si es posible, pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la tuya." Aquí vemos la sumisión que debemos tener a las disposiciones del Todopoderoso, quien sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, porque conoce el porvenir en sus menores detalles, mientras nosotros lo ignoramos por completo.

La lucha que se daba dentro de la concien-

© Biblioteca Nacional de España

cia de Cristo en este momento era horrible. Su voluntad-*acción* estaba decidida al sacrificio; pero el instinto de conservación propio de su organismo le hacía temer el dolor físico tan cruel que le aguardaba en las próximas horas. De ahí su tristeza. Y dijo: "El espíritu, a la verdad, pronto está; pero la carne, enferma."

¡El cuerpo de carne! Esta es nuestra cruz en la vida material. Su trilogía tiránica de *comer, beber y dormir*, de la que tanto se lamentó Tomás de Kempis, no nos deja sosiego alguno. ¡Dichoso aquel día en que el Padre celeste nos lo quite, si hemos vivido para hacer su voluntad!

Volvió a ver lo que hacían sus discípulos y los encontró dormidos. Este es el egoísmo humano. Los espíritus inferiores sólo atienden a lo que directamente les afecta. Cuando los dolores son *ajenos*, entonces no les quitan el sueño. Cosa triste fué para Cristo hacer esta comprobación, porque las bocas le mentían amor, pero los hechos revelaban indiferencia. Así es que le dijo a Pedro: "¿No habéis podido velar conmigo una hora?"

Lector: aprovecha esta enseñanza. No confíes en el auxilio de ningún ser humano, porque si llegas a necesitarlo, *te será negado*. Esto no debía ser; pero *es*. Confía en el Ser Supremo, que te ama de veras, y en *tu trabajo propio*. Esta es la verdad deducida del hecho de Gethsemaní.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ HERRERO.

Abril de 1925.

PROPAGANDA

Con el fin de estudiar los fenómenos Psico-Físicos en su parte científica, se ha constituído una tertulia familiar filial del Centro Platón, que se titula "Amor y Caridad", integrada por los hermanos doctor D. Abdón Sánchez Herrero, Doménech, Tebar, Muñoz y Palmero, auxiliados en sus trabajos por los Mediums hermana doña Emilia y los hermanos Soto y Sicilia.

La tertulia a que aludimos ha percibido excelentes comunicaciones, controladas en su mayor parte, y para conocimiento de nuestros lectores damos a la publicidad un caso de intensa emoción, que ha sido absolutamente comprobado y de cuya autenticidad dan testimonio los componentes del citado grupo.

El caso es el siguiente:

Reunidos en el domicilio del hermano Muñoz el día 24 de noviembre los hermanos que antes se citan más un niño de nueve años, de excelentes condiciones medianímicas, previa una breve invocación se presentó un ser que, según el vidente Sr. Soto, representaba unos dos años de edad, tomando inmediata posesión del medium de nueve años.

El ser preguntó por su papá, manifestando que le había dicho su guía que su papá se encontraría entre nosotros.

El niño dijo llamarse Alberto Badás Pérez y que desencarnó el 22 de septiembre del corriente año.

Se le preguntó el nombre y apellido del autor de sus días, y sin vacilación alguna contestó que su padre se llamaba Eugenio Badás, que le conocía el hermano Muñoz, porque ambos se veían en la Asociación de Ferroviarios, donde su padre era secretario de actas.

El hermano Muñoz ha podido comprobar que D. Eugenio Badas no conocía a la familia del pequeño medium y que el ser que se llamó Alberto era su propio hijo, que tenía la edad indicada por el vidente y desencarnó en el día que fué citado en la comunicación.

Lo que nos complacemos en manifestar para que sirva de estímulo a los que, faltos de fe, se permiten dudar de nuestra doctrina.

BIBLIOGRAFIA

Los mundos reales y los mundos imaginarios, por CAMILO FLAMMARION.

El peor enemigo de toda idea es aquel que, diciéndose partidario suyo, la deforma con sus exageraciones y extravagancias. La idea de la pluralidad de mundos habitados, concebida y echada a volar por Flammarion, no tardó mucho tiempo en verse atacada por tal sistema.

Esto le obligó a salir en defensa de su pureza, y para ello dió a luz *Los mundos reales y los mundos imaginarios*.

"El, que se ha constituído en defensor o representante de una causa—dice—, ¿no tiene el deber de sostener esta causa en toda su integridad y de ampararla contra los ataques de los espíritus erróneos o exagerados? ¿No tiene el deber de eliminar los obstáculos, alejar las nubes y contener la falsa luz que pudieran oponerse a que la belleza que adora luzca con todo su esplendor?"

He ahí la finalidad de esta obra de Flammarion.

Dos tomos, editados por la casa Maucci, de Barcelona, muy bien presentados y nítidamente impresos, seis pesetas.

© Biblioteca Nacional de España

Sociedad

de

Estudios Psicológicos

"CENTRO PLATÓN"

Duque de Alba, 3, pral. **MADRID**

SU OBJETO:

El estudio del Espiritismo en lo que tiene de aplicable a la moral y al conocimiento del mundo invisible, por medio de sesiones, conferencias, lectura de obras espíritas, cursos de enseñanza, etc.

SU LEMA:

El bien por el bien y sin caridad no hay salvación posible.

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. . . *3,50 pesetas.*

Asociadas hembras. . . *2,50* »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.).—Madrid.

© Biblioteca Nacional de España